

No deja de aferrarse a la realidad y a la autenticidad. Realidad y autenticidad están hoy en discusión. En este breve libro-coloquio, Lukacs trata de algunos temas puramente actuales. Su idea de las manipulaciones de la democracia y del capitalismo es esclarecedora. En una de las conversaciones Lukacs describe la etapa actual como la del predominio de la plus valía relativa. «La explotación de la clase trabajadora se desplaza cada vez más acusadamente desde la posición de la explotación a través de la plusvalía absoluta hacia la explotación a través de la plus valía relativa, lo cual significa la posibilidad de incrementar la explotación a medida que el nivel de vida de los trabajadores se vaya elevando». El problema de la alienación en su conjunto adquiere una filosofía totalmente nueva. Cuando Marx escribe los «Manuscritos económico-filosóficos», la alienación de la clase trabajadora significaba de manera inmediata un trabajo degradante hasta un nivel poco menos que animal... En la época de plus valía absoluta, la lucha de clases se ordenaba hacia la creación de las condiciones objetivas para alcanzar una vida llena de sentido. En la actualidad, con la semana de cinco días y un salario adecuado, pueden aparecer ya las primeras condiciones para una vida llena de sentido, presentándose al mismo tiempo el problema de que esa manipulación que va desde la venta de cigarrillos hasta la elección presidencial levanta un tabique de separación interior entre el hombre y esa vida llena de sentido». Se trata de «dirigir las conciencias». En el mundo comunista, la supervivencia del estalinismo representa aún ese muro. «Tan solo sobre la base de la liquidación del estalinismo se pueden realizar hoy día en los países socialistas aquellas tendencias vitales que dan sentido a la vida, las cuales podrían surgir en el socialismo con mayor claridad y antes que en el capitalismo. Sin embargo, tales tendencias han sido frenadas por el estalinismo y por la forma, estalinista también hasta el momento, de superarlos». «En la clase trabajadora se observa hoy un retroceso de la conciencia... De cualquier forma, está claro que con ello no ha cesado la lucha de clases económicas... Así pues, la idea de que la clase obrera ha dejado de ser un vehículo de la lucha contra las formas capitalistas de la explotación es falsa».

«En el aspecto de la relación del hombre individual con su base económica y con las consecuencias ideológicas de esta situación, nos hallamos ahora en una fase de transición. El marxismo, por culpa del largo período de dominación del estalinismo... no tiene aún capacidad para responder, con argumentos claros, de base científica, a todas las cuestiones planteadas por esta nueva fase». Lukacs siente que en el movimiento comunista faltan hoy dirigentes capaces de convertir el estado actual de la teoría marxista en acciones políticas. Cualquier movilización de masas es hoy enormemente compleja, aunque sólo sea por el hecho de que las masas actuales son enormemente más numerosas que las conocidas hasta ahora. Hay acciones espontáneas de oposición, pero carecen de una «dinámica permanente». Lukacs apunta la posibilidad de que esa dinámica pueda ser más bien obra de un «movimiento» que de un «partido», lo cual podrá, sin duda, atraerle nuevas condenas. En el «balance provisional» que cierra el libro es algo más explícito sobre esta idea: «Tenemos que romper definitivamente con los conceptos erróneos surgidos en los frentes populares estalinistas, a saber: que todos los que no suscribían determinadas proclamas eran ya por ello reaccionarios totales. Un frente popular... sólo es posible si los elementos conscientes combaten hombre con hombre según las capacidades de cada cual y se critican al mismo tiempo entre sí». ■ E. H. T.

Novela polémica

Es bien conocido Francisco Umbral como ensayista —Larra, Lorca, Valle...—, como narrador —cuentos y novelas— y como periodista de costumbres —«Amar en Madrid», en estas mismas páginas—. Bien conocido y con amplio margen de crédito entre la crítica. Umbral tiene por oficio uno de los más difíciles de hoy: el de profesional de la literatura. Esta condición le impone sus normas: el rigor en el estilo, el cuidado de la palabra, la dedicación perseverante. Como resultados más



positivos, hemos de anotar su brillantez y su fecundidad.

Umbral acaba de publicar una nueva novela de largo título: «Si hubiéramos sabido que el amor era eso» (Ediciones Literoy, Madrid), que ha desconcertado a algunos de cuantos siguen su tarea. Como toda obra de concepción original e inesperada, su aparición ha determinado posiciones extremas por irreflexivas, apasionadas actitudes precríticas. Se la condena o se la ensalza, sin entrar en su análisis, con idéntica gratuidad.

En efecto, «Si hubiéramos sabido...» se instala fuera de las tendencias en boga: no hay en ella ni naturalismo costumbrista, ni objetivismo, ni erotismo, ni socialismo. Constituye una historia de amor que se plantea como un ensayo novelesco. Umbral verifica en ella las pruebas de método necesarias para introducirse en una posible vía nueva. Es, pues, una novela experimental donde se ensaya la efectividad de una estructura total en la que se integran situaciones parciales también originalmente estructuradas, prescindiendo de elementos de circulación corriente dentro del género e incorporando otros pertenecientes a géneros distintos; por ejemplo, el elemento poético, factor esencial en el andamiaje de la obra. «Si hubiéramos sabido...» es una novela audaz y arriesgada que escapa a las preceptivas de moda para aventurarse en una trayectoria incierta. La voluntad de

experimentación y el rigor del oficio de escritor de Umbral elevan la dignidad de la obra, la salvan de la caída en la banalidad y le confieren un indiscutible valor en un momento en que resulta indispensable

resolver con enérgica terapéutica la postración que aqueja a la novela española. Entendemos que así hay que medir su calidad. No hay que olvidar tampoco la brillantez con que está escrita. ■ E. G. R.

El caso Alfaguara

A falta de un Lera, un Cunquero o un Séndler, el premio Alfaguara ha quedado desierto. El caso es infrecuente, si hacemos excepción de un Biblioteca Breve, premio que, por otra parte, se inscribe en un estilo distinto a los tradicionales. Si algún genio de la publicidad se hubiese roto el cerebro buscando una fórmula barata y novedosa para revitalizar un concurso que iba retrasado respecto a sus dos hermanos mayores no habría hallado otra mejor que ésta. Un jurado inapelable (¿también infalible?), cuya honestidad nadie discute, ha decretado que ninguna de las novelas presentadas tenía nivel para el premio. Desconocemos el aparato de medida utilizado para averiguar este nivel; pero parece lógico suponer que será la comparación con las obras premiadas en años anteriores. ¿Todas las presentadas éste eran inferiores a ellas? Basándose en algunas opiniones que hablaban de que no era la novela lo que estaba mal, sino las editoriales, se concluye en un rumor donde se dice que no ha sido la calidad de las novelas, sino la aventura editorial que supone lanzar una obra nueva a la calle, lo que ha motivado este fallo insólito. La publicación de la obra de Vaz de Soto, vencedor moral, y, si es posible, las de Padilla y Chamorro, cortarían estas especulaciones que abren una grieta más en el ya de por sí cuarteado mundo de la narrativa española.

La nueva esencia del cristianismo

El libro comienza por un estudio preliminar que abarca un centenar de las páginas totales. Es una introducción escrita por un buen teólogo español, el padre Eusebio Colomer, S. J., buen conocedor del pensamiento actual, y que sabe centrar y valorar las afirmaciones de Hamilton para que el lector español no especializado las asimile mejor. Esta introducción resulta francamente interesante.

El autor del libro es el famoso teólogo norteamericano de la llamada «muerte de Dios», William Hamilton. Piensa que se necesita un viraje de 180 grados en la teología, porque la cultura actual así lo exige. Y es partidario de hacerlo sin temor alguno, aun exponiéndose a fracasar en el empeño, como él, a los siete años de publicado este libro, aseguró valientemente que le había ocurrido.

Las lecturas que utiliza Hamilton son muy variadas. Lo

mismo cita a teólogos católicos, como el padre De Lubac, S. J., que a novelistas, como Dostoievsky; a autores teatrales, como Samuel Beckett, o literatos, como Albert Camus.

La obra aborda, desde un punto de vista muy radical, los tres problemas básicos del cristianismo: Dios, Jesús y la vida. Este libro es un dato sintomático de la desorientación en que se encuentran hoy los creyentes en un mundo cambiante, y, por eso mismo, resulta tan interesante su literatura.

Tras muchas sugerencias importantes, el autor da la sensación real de haber dado un paso adelante, pero quedándose todavía demasiado en la superficie de las cosas, porque después de la crítica que hace habría que construir algo, y estos teólogos como Hamilton no han sabido hacerlo, a pesar de su buena voluntad. ■ E. M. M.

W. Hamilton. La nueva esencia del cristiano». Ed. Sígueme, Salamanca.